



ALUMNA: **Alexa Odisley Aguilar Solorzano**

DOCENTE: **GUADALUPE DE LOURDES ABARCA FIGUEROA**

MATERIA: **TEORIAS Y SISTEMAS EN PSICOLOGIA**

MATRÍCULA: **409424709**

CARRERA: **LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

PRIMEROS FILÓSOFOS

Los primeros filósofos, llamados presocráticos, fueron los primeros en buscar explicaciones racionales sobre el origen de todo. Pensadores como Tales, Heráclito y Parménides plantearon ideas sobre los elementos, el cambio y la naturaleza del ser, dejando las bases de la filosofía y la ciencia que conocemos hoy.



IDEALISMO POR PLATÓN Y DESCARTES.

En el idealismo de Platón, el mundo físico es solo una sombra de una realidad superior: el mundo de las ideas o "formas". Para él, las cosas que percibimos son copias imperfectas de estas formas perfectas e inmutables, que existen en una dimensión aparte, inaccesible a los sentidos pero alcanzable a través del pensamiento. Es decir, lo que vemos y tocamos es solo un reflejo distorsionado de la verdaderamente real.

Descartes, siglos después, también cuestiona la realidad del mundo físico. Su frase "pienso, luego existo" muestra cómo la única certeza absoluta, al menos en un principio, es la existencia de la mente que duda y piensa. Para Descartes, toda la realidad externa puede ser ilusoria, y lo único que no se puede poner en duda es la propia conciencia. Así, la mente se convierte en el punto de partida para explorar la verdad.

IDEALISMO POR EMMANUEL KANT Y DENISSE DIDEROT.

El idealismo de Immanuel Kant y la postura filosófica de Denis Diderot representan dos enfoques distintos sobre la realidad y el conocimiento.

REALISMO POR ARISTÓTELES Y SANTO TOMÁS DE AQUINO.

El realismo de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino se centra en la idea de que la realidad existe independientemente de nuestra mente, y que podemos conocerla a través de la experiencia y el intelecto.

ESCEPTICISMO MODERNO DAVID HUME.

El escepticismo moderno de David Hume se centra en cuestionar la certeza de nuestro conocimiento, especialmente sobre la causalidad y el mundo externo. Para Hume, nuestra mente tiende a hacer asociaciones y a establecer causas y efectos basándose en la costumbre, no en una relación necesariamente real.

Ambos filósofos coinciden en algo fascinante: lo más real y confiable no está en lo que podemos ver o tocar, sino en el mundo de las ideas y en la propia conciencia.

Para ellos, el conocimiento profundo y la verdad no se encuentran en lo material, sino en la capacidad de la mente para entender una realidad más allá de lo físico.

Kant propone un idealismo trascendental, donde sostiene que nuestra percepción del mundo no es una copia fiel de la realidad en sí misma (lo que él llama el "noumeno"), sino que está estructurada por nuestras propias facultades de conocimiento. Para Kant, el espacio, el tiempo y las categorías de la mente organizan nuestra experiencia, lo que significa que conocemos no la "cosa en sí", sino cómo esta se manifiesta a través de nuestra perspectiva humana. Así, el conocimiento se limita a lo que podemos experimentar y organizar mentalmente, dejando la realidad última fuera de nuestro alcance directo.

Diderot, por otro lado, es más escéptico respecto al idealismo. Como enciclopedista y defensor del empirismo, se inclina hacia una visión materialista y racional del mundo. Para Diderot, el conocimiento proviene de la experiencia sensorial y la observación directa de la naturaleza, más que de ideas inmateriales. En lugar de cuestionar la realidad de lo que percibimos, Diderot considera que la realidad material es fundamental y que nuestras ideas son producto de la interacción con el mundo físico, no de una estructura mental previa.

Aristóteles desarrolla un realismo basado en la observación del mundo natural. Para él, el conocimiento se obtiene al estudiar las cosas concretas y comprender sus causas y propiedades. Rechaza la teoría de las ideas de Platón, afirmando que lo real está en las cosas mismas, no en un mundo ideal separado. Cada ser tiene una esencia que podemos entender mediante el análisis y la razón, lo que le permite formular principios fundamentales sobre la naturaleza y el cambio.

Santo Tomás de Aquino, influenciado por Aristóteles, adapta su realismo al contexto cristiano. Él afirma que el conocimiento humano proviene de los sentidos, pero que la razón puede elevarse hasta verdades más altas, como la existencia de Dios, al observar la realidad. Aquino sostiene que Dios es la causa última de todo lo existente, y que al conocer el mundo material estamos, en cierto sentido, acercándonos al conocimiento divino. Su realismo combina la observación empírica con la fe, asegurando que la realidad objetiva es accesible tanto para la razón humana como para la comprensión espiritual.

Hume argumenta que no podemos conocer con absoluta certeza que una cosa cause otra solo porque las hemos visto suceder juntas en el pasado. Según él, nuestras creencias sobre el mundo no se basan en verdades absolutas, sino en hábitos mentales. Por ejemplo, aunque siempre hayamos visto que el sol sale cada día, no podemos estar completamente seguros de que volverá a suceder, ya que no tenemos acceso directo a la "causalidad" en sí misma, sino solo a patrones observados.

Su escepticismo llega al punto de cuestionar la existencia de un "yo" fijo y permanente, argumentando que lo que llamamos "yo" es solo un conjunto de percepciones en constante cambio, sin una identidad fija.

Hume, con su escepticismo radical, desafía las bases de lo que consideramos conocimiento seguro, abriendo paso a una filosofía que invita a dudar de nuestras certezas y a reconocer las limitaciones de la razón humana.

PRIMEROS FILÓSOFOS

Los primeros filósofos, llamados presocráticos, fueron los primeros en buscar explicaciones racionales sobre el origen de todo. Pensadores como Tales, Heráclito y Parménides plantearon ideas sobre los elementos, el cambio y la naturaleza del ser, dejando las bases de la filosofía y la ciencia que conocemos hoy.



EMPIRISMO POR THOMAS HOBBE, JOHN LOCKE GEORGE BERKELEY Y DAVID HUME.

El empirismo, defendido por Thomas Hobbes, John Locke, George Berkeley y David Hume, es una corriente filosófica que sostiene que todo conocimiento proviene de la experiencia sensorial, en oposición a las ideas innatas o al conocimiento puramente racional.

RACIONALISMO POR RENÉ DESCARTES Y BLAISE PASCAL

El racionalismo de René Descartes y Blaise Pascal se centra en la idea de que la razón es la fuente principal y más confiable de conocimiento, aunque sus enfoques presentan diferencias significativas.

PRAGMATISMO POR WILLIAM JAMES Y JOHN DEWEY.

El pragmatismo de William James y John Dewey se centra en la idea de que el valor de las ideas y creencias radica en su utilidad práctica y en sus consecuencias para la vida real, más que en su correspondencia con una "verdad" abstracta.

LOS FILÓSOFOS Y EL ASOCIACIONISMO.

El asociacionismo es una corriente psicológica y filosófica que sostiene que la mente funciona a través de la asociación de ideas, es decir, que las conexiones entre experiencias y pensamientos son la base de todo conocimiento. Varios filósofos, especialmente en la tradición empirista, desarrollaron y apoyaron esta teoría.

Thomas Hobbes: Hobbes es uno de los primeros en desarrollar el empirismo en un contexto materialista. Para él, toda idea se origina en las impresiones sensoriales, y el pensamiento es simplemente el movimiento interno de las percepciones. Hobbes considera que nuestra mente funciona de manera mecánica y que toda idea compleja puede reducirse a sensaciones básicas.

John Locke: Locke profundiza en el empirismo con su teoría de la "tabla rasa". Afirma que nacemos sin ideas innatas; nuestra mente es como una hoja en blanco y se va llenando a través de las experiencias. Locke distingue entre ideas simples (derivadas directamente de los sentidos) y complejas (combinaciones de ideas simples), y considera que el conocimiento es la acumulación y organización de estas experiencias.

George Berkeley: Berkeley lleva el empirismo a un extremo idealista, afirmando que todo lo que existe depende de ser percibido ("ser es ser percibido"). Para él, el mundo material no tiene existencia independiente de nuestras percepciones; todo lo que conocemos son nuestras sensaciones, y Dios es quien garantiza la coherencia de la realidad percibida.

David Hume: Hume radicaliza el empirismo, cuestionando la certeza de nuestras creencias sobre causalidad y el yo. Según él, solo podemos conocer impresiones y asociaciones que hacemos en nuestra mente, pero no podemos asegurar que exista una conexión real y necesaria entre causa y efecto, ni una identidad personal estable. Hume concluye que muchas de nuestras creencias son producto de la costumbre, no de un conocimiento verdadero.

René Descartes: Descartes es considerado el padre del racionalismo moderno. Su famoso método de la duda metódica lo lleva a cuestionar todo aquello que no pueda ser conocido con certeza absoluta. Finalmente llega a la conclusión de que "piensa, luego existe" ("cogito, ergo sum") es la única verdad indudable. Para Descartes, el conocimiento verdadero debe ser alcanzado a través de la razón y de principios claros y distintos, sin depender de los sentidos, ya que éstos pueden ser engañosos. Descartes sostiene que existen ideas innatas en la mente humana, como las matemáticas y la idea de Dios, que son accesibles únicamente a través de la razón.

Blaise Pascal: Aunque Pascal comparte ciertos elementos del racionalismo, su enfoque es más complejo y mezcla la razón con la fe. Para él, la razón tiene sus límites y no puede responder a todos los aspectos de la existencia humana. Pascal es famoso por su "apuesta de Pascal", en la cual argumenta que, aunque no podamos probar racionalmente la existencia de Dios, la fe es una apuesta lógica. Aunque valora la razón, Pascal también cree que hay verdades importantes que solo pueden ser comprendidas a través del corazón o la intuición, más allá de lo racional.

William James: James propone que una creencia es verdadera si resulta útil y tiene efectos positivos en la experiencia para él, el significado y la verdad de una idea dependen de sus resultados prácticos; si una idea ayuda a resolver problemas y aporta satisfacción, entonces es válida. Su enfoque se centra en la utilidad personal de las creencias y la flexibilidad de la verdad, que no es absoluta, sino que se ajusta a las experiencias individuales y a la que funciona en la práctica.

John Dewey: Dewey amplía el pragmatismo en un contexto social y educativo, considerando que el conocimiento y las ideas evolucionan mediante la interacción con el entorno. Para Dewey, la verdad debe ser probada en la acción y en la experiencia cotidiana. La educación, según él, debe enfocarse en el aprendizaje activo y en el desarrollo de habilidades para enfrentar problemas reales. Ve el conocimiento como una herramienta de adaptación que debe ser continuamente revisada y mejorada a través de la experimentación.

John Locke: Locke introdujo la idea de que el conocimiento se origina en las experiencias sensoriales y que la mente asocia ideas simples para formar ideas complejas. Aunque no desarrolla explícitamente el asociacionismo, sus ideas influyen en la teoría al afirmar que todo lo que sabemos proviene de combinar percepciones y experiencias.

David Hume: Hume es uno de los principales exponentes del asociacionismo. Él sostiene que las ideas en nuestra mente se conectan de acuerdo con principios como la semejanza, la contigüidad (ocurren juntas en tiempo o espacio) y la causalidad. Para Hume, todas nuestras ideas y creencias son producto de estas asociaciones mentales, y no hay conocimientos innatos ni certezas absolutas. La causalidad, por ejemplo, es solo una asociación que hacemos porque vemos eventos repetidos, pero no una certeza en sí misma.

David Hartley: Hartley, un contemporáneo de Hume, es uno de los primeros en desarrollar el asociacionismo como teoría psicológica. Propone que las sensaciones producen vibraciones en los nervios y que estas vibraciones se asocian para formar ideas y recuerdos. Para él, todos los procesos mentales pueden explicarse mediante asociaciones físicas y mecánicas en el cerebro.

James Mill y John Stuart Mill: James Mill expande el asociacionismo en una teoría más sistemática, afirmando que la mente funciona de manera automática y mecánica mediante asociaciones. Su hijo, John Stuart Mill, profundiza en la teoría y desarrolla el concepto de "química mental", sugiriendo que las ideas combinadas pueden producir nuevas ideas complejas con cualidades distintas a las ideas originales, como en una reacción química.

PRIMEROS FILÓSOFOS

Los primeros filósofos, llamados presocráticos, fueron los primeros en buscar explicaciones racionales sobre el origen de todo. Pensadores como Tales, Heráclito y Parménides plantearon ideas sobre los elementos, el cambio y la naturaleza del ser, dejando las bases de la filosofía y la ciencia que conocemos hoy.



OTROS FILÓSOFOS.

Algunos otros filósofos que también desarrollaron ideas relacionadas con el asociacionismo o influyeron en su desarrollo son:

EMPIRISMO Y ASOCIACIONISMO.

El empirismo y el asociacionismo son dos teorías interrelacionadas que sostienen que el conocimiento y la mente humana se desarrollan a partir de la experiencia y la conexión entre ideas.

REPRESENTANTES Y SUS PRINCIPALES CONTRIBUCIONES.

El empirismo y el asociacionismo son dos teorías que explican cómo adquirimos y organizamos el conocimiento. El empirismo sostiene que todo conocimiento proviene de la experiencia sensorial, mientras que el asociacionismo describe cómo las ideas se conectan en la mente a través de asociaciones. Ambos enfoques se complementan: el empirismo establece la fuente de conocimiento en la experiencia, y el asociacionismo explica cómo las percepciones y pensamientos se unen para formar ideas complejas.

LA RELACIÓN ENTRE LA PSICOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA.

La psicología y la filosofía tienen una conexión profunda y se complementan al explorar el comportamiento humano, la mente y nuestra naturaleza. Desde sus inicios, la psicología fue una rama de la filosofía; filósofos como Platón y Aristóteles ya discutían temas como la mente, la percepción y el alma. Con el tiempo, la psicología se independizó, aplicando métodos científicos para investigar estas ideas, mientras que la filosofía continuó planteando las grandes preguntas y teorías sobre nuestra existencia y conocimiento.

Alexander Bain: Considerado uno de los padres de la psicología experimental, Bain amplía el asociacionismo al incluir aspectos como la emoción y la voluntad en el proceso de asociación. Él sugiere que las asociaciones no solo ocurren entre ideas o sensaciones, sino también entre acciones y respuestas emocionales, lo que es fundamental para entender el aprendizaje.

Hermann Ebbinghaus: Aunque no es un filósofo en el sentido tradicional, Ebbinghaus es un pionero en el estudio empírico de la memoria y el aprendizaje. Su trabajo en el siglo XIX se enfoca en cómo las asociaciones afectan el recuerdo, y es famoso por su "curva de olvido", que muestra cómo la memoria decae con el tiempo. Su enfoque experimental aporta una base empírica importante para el asociacionismo.

Thomas Brown: Brown es un filósofo escocés que amplía las ideas de Hume y Hartley. Su teoría sobre las leyes de la asociación incluye factores adicionales, como la novedad y la frecuencia, para explicar cómo las asociaciones se fortalecen o debilitan con el tiempo. Su trabajo influye en los desarrollos posteriores del asociacionismo.

Wilhelm Wundt: Considerado el padre de la psicología moderna, Wundt también se basa en el asociacionismo en sus primeros trabajos, aunque más adelante desarrolla su propia teoría, el voluntarismo. Sin embargo, su estudio sobre la estructura de la mente, que incluye cómo las ideas se combinan, está influido por la teoría asociacionista y su método experimental.

Empirismo: El empirismo es una corriente filosófica que afirma que todo conocimiento proviene de la experiencia sensorial. Para los empiristas, la mente no posee ideas innatas; en cambio, las ideas y el conocimiento se forman a través de la percepción y la experiencia. Filósofos como John Locke, David Hume y George Berkeley sostienen que la mente es una "tabula rasa" (una hoja en blanco) que se va llenando de ideas a medida que interactúa con el mundo externo.

Asociacionismo: El asociacionismo es una teoría psicológica que sostiene que las ideas en la mente se conectan a través de asociaciones o vínculos, como una red de relaciones entre percepciones y pensamientos. Según esta teoría, nuestro conocimiento se construye al combinar ideas y experiencias previas mediante asociaciones, como la semejanza, la contigüidad (experiencias ocurren juntas en tiempo o espacio) y la causalidad. Filósofos como Hume, Hartley y James Mill desarrollaron la teoría asociacionista, considerando que toda actividad mental puede reducirse a estas conexiones entre ideas.

Empirismo

- John Locke: Introdujo la idea de la mente como una "tabula rasa" y propuso que todo conocimiento deriva de la experiencia.
- George Berkeley: Defendió que "ser es ser percibido", afirmando que la realidad existe en función de nuestras percepciones.
- David Hume: Cuestionó la causalidad, sugiriendo que nuestras creencias sobre el mundo son asociaciones formadas por costumbre, no por certeza absoluta.

Asociacionismo

- David Hartley: Teorizó que las ideas se forman mediante asociaciones de sensaciones, concebidas como vibraciones en los nervios.
- James Mill: Desarrolló un modelo de mente pasiva, basado en asociaciones automáticas.
- John Stuart Mill: Propuso la "química mental", donde las ideas combinadas crean nuevas ideas con propiedades distintas.

Ambas disciplinas se han influido mutuamente de manera importante. Por ejemplo, el empirismo filosófico, que sostiene que el conocimiento proviene de la experiencia sensorial, inspiró el conductismo en psicología, que se centra en estudiar el comportamiento observable.

Por otro lado, la teoría del inconsciente de Freud en psicología desafió la comprensión filosófica de la mente, abriendo nuevas preguntas sobre lo que realmente conocemos de nosotros mismos.

También hay áreas que combinan ambas disciplinas, como la filosofía de la mente, que explora qué es la conciencia y si realmente tenemos libre albedrío, y la psicología moral, que investiga cómo desarrollamos y aplicamos nuestros valores y ética.

En pocas palabras, la filosofía nos da el marco para pensar en las grandes cuestiones sobre la vida, mientras que la psicología las pone a prueba con datos y observación. Juntas, ofrecen una visión más completa y rica de lo que significa ser humano, desde nuestras experiencias y pensamientos hasta nuestra naturaleza y valores.